

DESARROLLO ECONOMICO

Cambio Social y Organización Política

Por Carlos ZUZUNAGA FLOREZ*

Si el conflicto social ha devenido un ingrediente estable de nuestro contorno y ello se origina en la falta de disposición de las élites para acomodarse a tiempo a los cambios necesarios, y si las masas, por su lado, parecen no satisfacerse con los logros obtenidos por ellas o para ellas en la participación política, económica y cultural, precisa fijar algunos conceptos que esclarezcan la relación entre los esfuerzos por planificar el desarrollo y los resultados obtenidos en el cambio social y el proceso consiguiente y paralelo de evolución política.

Los tres aspectos, el esfuerzo por planificar el desarrollo económico, el cambio en la estructura de la sociedad y la transformación de las formas políticas, parecen ser en la perspectiva histórica sólo tres puntos de vista distintos del mismo problema fundamental, incluyendo acaso como puntos de vista adicionales el progreso técnico a que necesariamente va unido el desarrollo, y la madurez moral y cultural-espiritual si ella puede en verdad ser así toda vez que la totalidad del espectro de la teoría contemporánea, comunista, existencialista o social-cristiana, proclaman al ser humano individual, su valor y su libertad, como razón y fin de todas sus preocupaciones.

* Abogado peruano, maestro universitario y experimentado consultor en materia de planificación del desarrollo. Actualmente ejerce el cargo de co-vicepresidente de la Sociedad Interamericana de Planificación (S.I.A.P.). Es autor de varios libros y artículos sobre desarrollo económico y planificación.

No es la densidad demográfica, ciertamente, sino la conciencia de nuestra individualidad y de la de cada uno de nuestros semejantes lo que inspira la necesidad de racionalización que Mannheim¹ atribuye al espesor creciente del acontecer que haría desesperar cada vez más del equilibrio natural mediante competencia o recíproco y voluntario acomodamiento. Está, sin embargo, en la naturaleza del hombre, como el propio Mannheim anota, que la voluntaria pacificación de los grupos en lucha ocurra solamente por miedo a un enemigo común y que el temor a una guerra total sea acaso el estímulo para someterse a una organización racional planificada.

II

La relación entre la forma cómo un pueblo otorga poder a quien lo rige y el grado de su desarrollo racional y de su cambio social resulta igualmente importante si se juzga que "la posesión del poder no es condición necesaria y suficiente para restablecer el equilibrio social entre aspiraciones y realizaciones (pues) el mejoramiento de las realizaciones depende de la forma como se ejerce el poder y no sólo de que lo posean quienes buscan mejorar las realizaciones. Cualquiera que sea el grupo que ostenta el poder, que lo conserve dependerá en medida importante de la eficacia de las realizaciones y esto, a su vez, dependerá de que pueda actuar racionalmente", (J. Ahumada) es decir, que ejerza el poder en base a una concepción planeada del desarrollo económico y del cambio social.

En tales condiciones, es ya un lugar común afirmar que las mayores dificultades para planificar provienen de la política y no de la técnica o la economía y que es precisamente en los países atrasados, en que se supone que la planificación es más urgente, donde el grado de desarrollo político, de cambio social y de maduración cultural hace menos posible la racionalización de las decisiones en un ambiente más bien mágico que secularizado. Es también en esas condiciones, al tomar conciencia de estado, que según Jaguaribe es lo único que distingue al primitivo del sub-desarrollado, cuando comienza la tensión social cuyo efecto es precisamente dificultar la toma de decisiones racionales y su implementación.

Aún antes de producirse esa toma de conciencia, las decisiones estaban

¹ En el texto se cita libremente a los siguientes autores, refiriendo particularmente a las obras que se indican: *Karl Mannheim*, "Mensch und/Gesellschaft im Zeitalter des Umbaus, Ley de, 1935; *Gino Germani*, "Política y Sociedad en una Epoca de Transición", Bs. As., 1965; *Helio Jaguaribe*, "Desenvolvimiento Económico y Desenvolvimiento Político", Río de Janeiro, 1962, y "Modelos Políticos y Desarrollo Nacional en Latinoamérica", ponencia presentada al VI Congreso Interamericano de Planificación, Caracas, 1966.

ocurriendo sin duda en beneficio de un grupo; pero la ampliación de la participación política a otros grupos o a toda la sociedad lleva a la lucha por apoderarse de los instrumentos de racionalización y consiguientemente de poder y allí está la causa del tormentoso caos con que se inaugura la historia independiente de cada nación desde principios del siglo XIX. En los planos nacional e internacional, Mannheim mantuvo vivo el optimismo de que así como se logró organizar civilizadamente la competencia, podrá también adaptarse la conducta del hombre a la planificación total lo que no significará ciertamente despolitizar el poder o la sociedad.

III

La constante presión técnica y doctrinaria que se ejerce actualmente sobre el problema demográfico y la total ineficacia del esfuerzo, si se le juzga en proporción a la magnitud del problema, son sólo una muestra patente de la proporción que lo racional y lo irracional juegan en la vida individual y en el destino de los pueblos. El grado de irracionalidad presente en los cambios sociales y políticos en los países sub-desarrollados parece ser solamente un ingrediente necesario de esa transformación y, por tanto, el planificador debe asumir la existencia de un mayor o menor grado de irracionalidad como parte del material que él y el político deberán manejar durante su empeño.

El esfuerzo de democratizar el cambio institucional y someterlo a una periódica transferencia de poder a base de elecciones puede, por el contrario, originarse en verdaderas raíces irracionales pese a su apariencia organizada, legal e indudablemente deseable como parte de un proceso práctico para lograr aquello que de otro modo multiplicaría el sacrificio de la sociedad en vías de transformación. Las vicisitudes de países recién independizados en el siglo pasado y en el presente y las dificultades que un grado mayor de participación económica crea a organizaciones políticas aparentemente maduras dentro de una historia racional, son muestras de que acaso la irracionalidad consistió precisamente en el transplante de formas sólo aparentemente racionales y en la conservación de ellas a costa de sacrificios que sirvieron, por otro lado, como escudo y defensa racional para móviles de claro interés de grupo. La violencia y la destrucción como la única otra alternativa a ese proceso a lo menos aparentemente racional hacen vacilar para una toma de posición siquiera teórica; pero ciertamente racionalidad no puede ser necesariamente identificada con evolución democrática en el sentido sajón-liberal, división de poderes y sucesión periódica electiva; como tampoco, consecuentemente, irracionalidad debería

necesariamente identificarse con violencia o con transformaciones súbitas de la estructura sin sujeción a un calendario constitucional. La aparente frialdad racional de los juicios y las decisiones de Lenin aparece así demostrarlo.

Es precisamente Mannheim, campeón de la racionalidad, quien la hace relativa a las circunstancias, pero expresa sin embargo los temores de que las modificaciones futuras fueran más bien empujadas por lo irracional hacia revoluciones nuevas cada vez más violentas en que los cuadros directivos se vieran empujados cuando esperaban conducir, todo ello aún teniendo en cuenta que Mannheim consideró la industrialización como el más alto grado de organización funcional racional y aún concibió y desarrolló la autorracionalización como parte de su esfuerzo tenaz por relacionar la Sociología con la Psicología. El vio ya que la industrialización no requería la "racionalidad sustancial", dejando huérfanos de juicio individual a aquellos a quienes exigía un alto grado de racionalidad funcional. Fue entonces que, aprovechando el aporte de Freud, aconsejó que se tomara en cuenta los aspectos positivos de la irracionalidad, conduciéndola a una sublimación, dejando lo funcional para el organizador y el político y sublimando lo irracional para la espiritualidad cultural, convirtiendo todo ello en parte de la función y programa de los gobiernos.

IV

El planificador y el estadista contemporáneos han considerado con frecuencia a la burocracia como uno de los elementos irracionales puestos frente al funcionamiento y actuando como freno para el pensamiento y la decisión racional. Se olvida en tal caso que, aparte del papel de absorción de mano de obra ociosa y descalificada que cumple frecuentemente el aparato burocrático en todos los países sub-desarrollados y en algunos que no lo son, fue precisamente la burocratización de las decisiones lo que dio fin a ciertas formas de autoritarismo tradicional, y que la burocracia, como elemento de balance y lastre para el cambio y como detentadora del monopolio de la administración, cumple con un papel histórico, funcional o no, pero enteramente real, que nace precisamente con la modernización y la secularización de la existencia social en el último siglo y medio. La propia existencia del burócrata dentro del escalafón es una forma de racionalización funcional propia del Estado moderno que contribuye, como otras de acción análoga, a la deshumanización de las relaciones y aleja al hombre de la racionalidad substancial equivalente de la vida del espíritu la que, con el razonamiento de Mannheim, se originaría entonces en la subli-

mación de lo irracional, por otras vías, para convertirse en creación de cultura.

V

El cambio fundamental que permite limpiar el camino para el desarrollo económico y para la más amplia participación en la política, la riqueza y la cultura, es la secularización, proceso —y consiguiente resultado— por el cual la sociedad tradicional destruye trabajosamente sus estereotipos sociales para hacerse moderna, industrial y racional. Aumenta el grado de libertad en cuanto que el ser individual escucha menos los principios, las tradiciones y las prescripciones y atiende más a su propia elección aunque ésta no sea siempre necesariamente racional. El principio, la forma y la tradición dejan lugar al hábito del cambio, que se institucionaliza como algo normal y querido. Es propio del cambio, por último, un grado muy alto de diferenciación y especialización en las estructuras sociales y en las actividades (Germani).

El proceso de participación creciente tanto en profundidad como en pluralidad es, al mismo tiempo, causa y consecuencia de la substitución del escenario local por el regional y nacional. Quien hoy ejerce el poder o quien lo busca ha de cubrir en corto tiempo, en persona o a través de la técnica moderna de comunicaciones, un área geográfica mucho mayor e impregnar un número mucho más grande de voluntades. En cuanto al ejercicio de autoridad en tales condiciones, Mannheim justifica la existencia del liberalismo solamente como una etapa transitoria entre dos formas de ordenación planificada, la de las autoridades feudales locales, por una parte, y por otra, la de la gran organización estatal-territorial. "El liberalismo aparece y existe sólo en aquel espacio social libre en que los sujetos económicos, sustraídos a las autoridades locales, pueden vincularse en el mercado directamente, sin influencias extrañas".

VI

El proceso de urbanización es acaso el fenómeno más importante en este cambio, y, con toda la problemática propia de un fenómeno de tal naturaleza, análoga a la de formación originaria de las ciudades europeas y a la primera concentración de las ciudades industriales sajonas, la organización espontánea y desordenada alrededor de las capitales políticas e industriales de América Latina es indudablemente el mejor exponente y el

mejor motor de esa transformación, pues la participación resulta necesaria y forzada y, por serlo, deviene natural, ya que los medios de opinión, el voto político y las posibilidades educativas no pueden materialmente ser negadas a quien toca la puerta de la ciudad sin negar al mismo tiempo el fundamento y la letra de los principios de participación que constituyen tradicionalmente la base teórica de la democracia liberal. El entrenamiento de participación en la ciudad sucede además en el contacto con la burocracia como instrumento de modernización, como queda examinado, y no sólo respecto a la burocracia estatal sino también de la municipal metropolitana tan diferente del contacto directo de la vida de comunidad local.

En América Latina como en Europa, sin embargo, algún efecto ha de tener retardando la modernización el espíritu tradicional y provincial que el inmigrado a la metrópoli conserva generalmente y que sólo es vencido trabajosamente por la adaptación de la generación siguiente con los conocidos trastornos de la constelación familiar y social.

VII

La industrialización y la urbanización no pueden pasar cierto límite de funcionalismo racional sin afectar gravemente al ser humano como persona individual y al círculo íntimo de sus relaciones afectivas en familia. El costo social de la psiquitría lo muestra así. La impersonalidad de las relaciones funcionales no satisface de ningún modo la necesidad natural de comunicación (Cooley, Germani). El siglo de las comunicaciones y de la electrónica alivian las distancias físicas creadas por la civilización sin dar a ésta la oportunidad del diálogo y el afecto de la cultura primitiva.

VIII

Que el grado de desarrollo y de cambio social condicione ciertas formas de organización política no es una comprobación que quede satisfecha afirmando que la masa prefiere normalmente las doctrinas y partidos políticos de izquierda y que, en cambio, las élites constituyen los grupos políticos de derecha. Es precisamente la interferencia entre ambas partes de esta proposición simple lo que aconseja penetrar la triple relación que es objeto de este ensayo, pues indudablemente la masa en el mundo sub-desarrollado parece ofrecer la mayor resistencia a los cambios y cierto grado de colaboración eficiente y en algunos casos determinante a los movimientos o posiciones que neutralizan el cambio y el desarrollo o lo hacen imposible.

Por otro lado, las élites intelectuales, aunque aburguesadas en parte y en lo demás proletarizadas en ese mismo tipo de países, generalmente desempeñan el papel de un motor de cambio aunque de potencia apagada y reconocida timidez.

IX

El desarrollo requiere y al mismo tiempo ocasiona una participación mayor de la riqueza, la cultura y la influencia política. La mayor distribución del ingreso se logra a través de la presión sindical y del impuesto. La participación cultural creciente parece inevitable aunque produzca crisis tales como la de la educación en todos sus niveles y particularmente la de las universidades en América Latina. Debemos, sin embargo, dedicar atención preferente al aumento de participación en las decisiones políticas.

Es ahora un lugar común que la democracia liberal acordó una participación solamente limitada en las decisiones, dando acceso a ellas a la clase alta y a la burguesía emergente. En los países desarrollados la evolución de la democracia, limitada a la generalizada, pasó por etapas más o menos lógicas; pero la integración de las masas al mecanismo de decisiones en los países de cultura emergente ha ocasionado procesos de crisis y en algunos casos el retorno violento a estadios más atrasados de la evolución política, que demostrarían que la transformación fue prematura aunque ella ocurrió como consecuencia de circunstancias excepcionales que no correspondían en verdad a un proceso de maduración normal sino que constituían un salto en adelante que requirió luego una rectificación reactiva.

Esta comprobación sirve acaso para poner en duda la afirmación tan frecuente de que también en el mundo sub-desarrollado viviríamos en una sociedad de masas. Mientras la participación política sea cuando menos relativamente inaccesible para las mayorías, las decisiones políticas seguirán tomándose de un modo o de otro, del mismo modo que se cedió durante la democracia restringida, la única conocida en el siglo XIX. Paradójicamente, esta aparente estabilización podría ser una ilusión política compartida por historiadores y sociólogos y ocasionar sorpresas, como la irrupción violenta e inesperada de la masa a la plaza pública o a las ánforas para mover tal vez definitivamente la orientación del rumbo político de un país.

El cambio al poder de la unión de sindicatos ingleses a través del Partido Laborista demostraría que la participación relativa en la toma de decisiones, a través de las organizaciones de trabajo, es un camino directo hacia la participación efectiva en la política de las naciones; pero los caminos lógicos de la evolución sajona tienen necesariamente que tomarse

como referencia para la evolución convulsiva de nuestros regímenes de participación.

X

Que la participación política de las masas, activa o pasiva, es indispensable a la larga lo demuestran, cada una a su modo, la democracia y la dictadura. Esta última, sin embargo, termina organizándose de tal modo que se usa una caricatura de participación a base de falso asentimiento creado por el doble recurso de la propaganda y del terror.

La experiencia muestra, empero que "las clases populares de un país —o ciertos sub-grupos de las mismas dentro de un mismo país— estarán tanto más expuestas a apoyar movimientos de orientación autoritaria (de izquierda o derecha), cuanto más tardía fue su integración política y cuanto más traumático resultó el tránsito de la sociedad pre-industrial a la industrial y el proceso de demostratización fundamental" (Germani).

Hay una situación reiterada de masas "disponibles" que periódicamente parece producir la crisis, respaldar al vocero de las soluciones reales o aparentes y consentir luego en el retorno de las aguas a un nivel manejable primero por ese vocero y luego por las fuerzas que reaccionan contra él. No interesa fundamentalmente que los totalitarismos europeos usen el apoyo de la pequeña burguesía y los de América Latina el del inmigrante extranjero o campesino a la ciudad en el proceso de industrialización. El mecanismo de reacción de la masa disponible parece ser básicamente el mismo con diferencia de grado y de estilo, debiendo reconocerse, sin embargo, que unas y otras adquieren a lo menos transitoriamente la sensación de participar en las decisiones, lo que es especialmente cierto en las emergencias de ese tipo de nuestros países.

El proceso reactivo posterior conlleva necesariamente un retroceso de la democratización en cuanto que la falta de experiencia de la masa y de sus dirigentes y el carácter convulsivo de su accesión a la toma de decisiones exige una reposición de niveles en medida igualmente desproporcionada con un balance de experiencia y de participación real para el futuro inmediato que varía según las circunstancias locales.

Superado el estado primitivo y dada la presión internacional por el respeto de ciertos derechos humanos, la dictadura de poder absoluto es hoy excepción. Mannheim anotó que la dictadura que no tolera a la postre un grado de crítica planificada está llamada a perecer.

Instintivo e irracional como luce en apariencia el uso del poder por el dictador, su sentido ciegamente planificador y su preocupación por regular

la conducta convierten el gobierno de fuerza en un instituto racional que olvida el uso que en su provecho y en el de la masa debería hacerse, también siguiendo a Mannheim, de los varios resortes irracionales, sublimándolos, para lo que son ciertamente inservibles la sugestión y el temor.

XI

América Latina parece encontrar un camino peculiar para darse gobierno y para participar en cierto modo en él, rodeando al líder carismático de confianza y dándole mando en manera total y casi ciega, que él debe acomodar dentro de la formalidad constitucional y legal, y luego usar para transformar ésta dentro de cauces que corresponden sólo en cierto modo a la forma evolutiva de los sistemas políticos del Mundo Occidental. El populismo, difícil todavía de caracterizar, representa, en efecto, "una relación directa no-tradicional entre las masas y un líder, que trae a éste la alianza de aquellas para su anhelo de poder" (Jaguaribe).

Para pronósticos sobre el porvenir de la democracia en nuestros países, conviene anotar que esta forma de liderazgo, cuando se da pura, no ha obtenido hasta el momento una mayoría absoluta en votación alguna; pero significa indudablemente un balance, en el camino de la democracia, frente a las dos formas de poder armado, el del ejército regular y el de los brotes irregulares de pretensión extrema de poder a través de la guerrilla.

Atenta contra el pronóstico favorable de esta forma de liderazgo, que debe considerarse transitoria, el ser, sin duda, una forma nueva y dinámica, pero con base amplia, del caudillismo que sucedió a los movimientos de independencia. El que un movimiento de participación creciente de las masas debe depender en gran medida de las virtudes y defectos de una personalidad crismática más bien que de una estructura política organizada alrededor de una doctrina, no sólo pone en peligro el porvenir de la evolución del proceso en su totalidad sino también hace depender en medida extrema y peligrosa de un solo ser humano la existencia y el futuro de una nación.

Deberá examinarse además, siguiendo el sendero de la relación con el caudillismo, la posible vinculación que puede existir entre el apoyo que las masas disponibles dan al líder populista y la herencia que el propio caudillismo recibió de la dependencia metropolitana, del espíritu de castas y, acaso, de la propia concepción monárquica que mantuvo todavía devotos después de la independencia, contemporáneos precisamente del caudillismo del siglo XIX. No es elemento para un pronóstico favorable del popu-

lismo en nuestros países, por tanto, el hecho de que, aún como sistema de transición y pese a los frutos generalmente positivos, pudiera fundamentarse en el uso de los elementos irracionales no procesados, por decir así, a través de la sublimación cultural ya examinada o de la formulación política doctrinal, que el conductor carismático no requiere y a veces evita. La experiencia brasilera de los últimos años muestra cuando menos una instancia claramente negativa, fruto de este aprovechamiento indebido de lo irracional en la masa que no pudo ser controlado por una racionalidad plena, de que también carecía el líder.

No basta, entonces, satisfacer con que suceda una "transferencia de lealtades" (Germani), pues de la antigüedad lealtad al monarca no se pasa realmente a la lealtad impersonal de la nación sino que se deposita confianza plena y ciega en otro ser individual por un fenómeno que, cada uno a su modo, Mannheim y Fromm han analizado partiendo desde los hallazgos de la psicología profunda. De aquí también el peligro de la facilidad con que esas masas disponibles se entregan fácilmente a un autoritarismo que les atrae, tal vez ya no como sumisión absoluta sino a través de una aparente participación de la toma de decisiones.

No es contradictorio que el populismo reviva el caudillismo tradicional y sea al mismo tiempo una forma transitoria de democratización y modernización, pues el caudillismo fue a su modo una forma de democracia elemental si se le compara con las tendencias aristocratizantes y hasta monárquicas de las élites liberales (Germani) que suceden al caudillismo y anteceden al populismo.

XII

Las relaciones y alternancias entre el populismo, la democracia amplia o restringida y el militarismo han sido varias y complejas en nuestros países. En un caso determinado el líder civil da ocupación a los cuadros de su partido en la burocracia, pierde con ello la comunicación directa con las masas y al verse obligado a fortalecer el ejército para controlar termina perdiendo el poder a manos del ejército. En más de un país el ejército se mantiene como árbitro de los resultados y alcances del populismo establecido y constituye o se considera el instrumento mejor para el cambio social (Jaguaribe). No es claro si el modelo político de capitalismo estatal nasseriano aconsejado por este autor incluye necesariamente un ingrediente militar como en el caso del cual recibe su nombre; pero se afirma también entre nosotros que "no hay ejemplos de transformaciones substanciales de la estructura social a través de regímenes militares, aún cuando

tuvieron éxito y estabilidad... Ningún régimen de origen militar logró alguna modificación substancial de la concentración latifundista... los únicos regímenes que lograron una reforma agraria no surgieron de revoluciones militares" (Germani). Mannheim opinó, por su lado, que "cabe que una tropa esté tan distanciada socialmente de la población general que pueda utilizársele de continuo contra ésta" y que "La concentración de los medios militares aminora... las coyunturas de toda especie de rebelión y revolución; pero también de que se imponga la voluntad democrática de masas".

XIII

Jaguaribe juzga el desarrollo socio-económico como un proceso sumatorio de factores positivos que posibilita el ajuste político del desarrollo en países con viabilidad nacional y aspiraciones masa-élite mutuamente compatibles, proponiendo modelos políticos en forma de esquemas de compatibilidad política para el desarrollo socio-económico y considerando que el desarrollo político es primordialmente el proceso que conlleva la implantación y operación del modelo político más conveniente para la promoción del desarrollo de una sociedad bajo determinadas condiciones.

Su proposición que lleva al diseño de tres modelos y dos posibles combinaciones intermedias, es acaso insuficiente por el simplismo inevitable de toda esquematización; pero la triple relación que nos preocupa, la compatibilidad de los elementos que en ella juegan y la noción de viabilidad nacional o supra-nacional reciben de este autor nueva luz y nueva perspectiva.

Los diseños y las prescripciones de Jaguaribe se resumen del modo siguiente: a) Donde grupos importantes de la élite están verdaderamente interesados en la promoción del desarrollo socio-económico (México, Venezuela, Brasil, Argentina y Chile) el modelo indicado es el capitalismo nacional neo-Bismarckiano; b) Allí donde los sectores interesados en el desarrollo pertenecen a una sub-élite que discrepa en valores y comportamientos de la élite (Bolivia, Ecuador y Perú), el modelo aconsejado es el capitalismo estatal nasseriano ya referido; c) Donde, en fin, subsiste el sistema clasista dual sin clase media (Centro América, Caribe, Paraguay y Honduras) el modelo recomendado sería el socialista originado en una acción violenta de la contra-élite.

Formulando el análisis y propuesto el esquema de modelos, queda aún por ofrecerse la receta de acción política que no es, ciertamente, tarea académica.

XIV

Más fecunda es acaso la enumeración de Jaguaribe de la viabilidad nacional, el régimen de participación y la representación política como los tres órdenes de obstáculos socio-políticos que cofronta la planificación. Nos queda por analizar brevemente el primero de ellos para completar nuestra discusión.

Viabile es el infante que nace con posibilidades de subsistir y lo es también el país que despierta a la idea del desarrollo con posibilidades mínimas de lograrlo. En el primer caso hay un mínimo biológico y fisiológico que determina la línea límite entre la vida y la muerte. Jaguaribe intenta del mismo modo fijar las condiciones mínimas en que el mejoramiento es posible para la unidad básica de desarrollo y planificación que es una nación moderna, concluyendo ciertamente en la no viabilidad de gran parte del mundo no desarrollado, particularmente de los países pequeños emergentes en nuestra época que no disponen individualmente de los recursos naturales y humanos para diversificar la producción y el consumo por sí mismos o en mercados comunes no dependientes del exterior.

Es consecuencia de esa comprobación la existencia de circunscripciones políticas condenadas permanentemente al sub-desarrollo mientras no ocurra un cataclismo internacional que elimine o reconstituya los grupos de poder que tradicionalmente se convierten al momento de la independencia de los países en el centro de gravitación local para la formación de nuevas nacionalidades. Dentro de circunstancias ya consideradas permanentemente, con una frase paradójica, de emergencia estabilizada, mientras el suceso cataclísmico no ocurra, acaso la única experiencia posible es la integración política relativa acompañada de la económica total, ensayo al cual, dadas esas premisas y tal pronóstico, los países no-viables, no deberían resistirse un día más.

XV

A ese fin, aún con el consuelo de un posible éxito solamente relativo, no ha de llegarse sino a través de la acción nacional, esto es planificada, aprovechando del material histórico-político existe lo aprovechable, que no es poco si se le aplica sabiamente a las nuevas circunstancias, ya que "la gran ventaja en la estructura liberal en el estadio de la sociedad de masas es su elasticidad inaudita" (Mannheim).

No hablemos acaso de un nuevo establecimiento ni de una nueva edificación, pues no somos fundadores ni creadores de una nueva sociedad si-

no planificadores de una existente y debemos, consiguientemente, tratar situaciones y hombres que no podemos lícitamente destruir y que no son solamente ingredientes de la tarea de reconstrucción sino que constituyen precisamente su material y al mismo tiempo su finalidad.

1. The purpose of this report is to provide a summary of the work done during the period from 1 January 1945 to 31 December 1945. The work was done in the laboratory of the Department of the Army, Washington, D. C., and was directed by the Chief of the Laboratory, Major General [Name].